

«SOBRE HEROES Y TUMBAS» EN SUS CONTEXTOS

1. EL CONTEXTO POLITICO-CULTURAL

El 16 de septiembre de 1955, con el triunfo del movimiento militar, alentado en gran medida por los imperialismos inglés y norteamericano, que se disputaban ya esta parte del mundo, se cierra un capítulo de la vida argentina. Los intelectuales de clase media, sector del que proceden la mayoría de nuestros escritores, celebran el hecho y más aún el posterior desplazamiento del *nacionalista* Lonardi (1) por el *democrático* Aramburu (2). La ilusión, para quienes creían que el peronismo había sido mero producto de manejos demagógicos, propaganda totalitaria masiva, falta de conciencia obrera y fraude electoral, duró poco: la formación y medidas de la Junta Consultiva Nacional (3), donde volvían a reunirse, con exclusión de los comunistas, los mismos rostros de la anacrónica Unión Democrática (4) de 1946; la represión organizada contra el movimiento

(1) Eduardo Lonardi (1896-1956) fue el militar porteño que encabezó el movimiento militar contra Perón y ejerció la presidencia entre el 20 de septiembre de 1955 y el 13 de noviembre del mismo año. Intentó un retorno a los ideales de la revolución del 4 de junio de 1943, de corte nacionalista, pero fue traicionado por los sectores liberales y pro yanquis del ejército, quienes ansiaban, además, poner en práctica sus planes revanchistas contra el movimiento obrero.

(2) Pedro E. Aramburu (1903-1970), militar cordobés que intervino en el levantamiento armado contra Perón, fue nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército a la caída de aquél. El movimiento interno que removió al general Lonardi lo convirtió en presidente provisional (noviembre de 1955-mayo de 1958) y eso significó un retorno al país liberal y una franquicia para el ingreso de los intereses extranjeros. Si bien proscribió al peronismo para las elecciones de 1958, mantuvo la decisión de reconocer al presidente electo, a pesar de presiones en contrario. Fue secuestrado, interrogado y ultimado por un comando guerrillero urbano.

(3) Organismo encargado de reformar la constitución argentina de 1853 y cuyos convencionales fueron elegidos por votación en julio de 1957. Se impusieron en la ocasión los votos en blanco peronistas (2.115.861) sobre los del radicalismo del Pueblo (2.106.524) y el radicalismo Intransigente (1.847.603).

(4) Coalición de partidos políticos (radicales, socialistas, demócratas progresistas, comunistas y un sector del conservadurismo) que opuso a la fórmula Perón-Quijano, en las elecciones de 1946, la de Tamborini-Mosca. Encarnó la lucha electoral como una cruzada por la democracia contra el fascismo, y creyó contar con amplia mayoría, pero fue claramente derrotada.

obrero que seguía fiel a Perón (5), y la confección del Plan Prebisch para superar una supuesta *crisis económica*, eran demasiado elocuentes.

Contra ese Plan se manifestaron, entre otros, Luis Sommi, Abrahán Guillén y Arturo Jauretche, para quien el funcionario de la CEPAL —ex subsecretario de Hacienda de Uriburu y de Justo (6) y gerente del Banco Central en la *década infame*— (7) era el encargado de fraguar, en 1956, el infundio de que la Argentina atravesaba «la crisis más aguda de su historia», si bien un año antes, en su *Estudio económico de América Latina*, reconocía los aciertos del gobierno popular. Para ello tergiversaba datos sobre transportes, energía, capacidad productiva y deuda externa, con fines aviesos, como la contratación de empréstitos que maniataran nuestro futuro en beneficio de los intereses foráneos. Puntualizaba Jauretche en *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje* (diciembre de 1955) la siguiente circunstancia, humillante

(5) Juan D. Perón (1895-1974) surge a la vida política a través de una logia militar, el GOU (¿Grupo de Oficiales Unidos?), en cuyo ideólogo se convierte con motivo de la revolución del 4 de junio de 1943. Se hace cargo, bajo el nuevo Gobierno, del Departamento de Trabajo, al que convierte en Secretaría de Trabajo y Previsión, y desde el cual instrumenta una política laboral inusitada. Al disponer su candidatura, con el apoyo de una gran fracción del movimiento obrero, más sectores radicales, socialistas, laboristas y nacionalistas, debió enfrentar la resistencia del embajador norteamericano Spruille Braden. Fue destituido entonces de sus cargos (era también ministro de Guerra y vicepresidente), ocasión en que se produjo la gesta popular del 17 de octubre de 1945, cuando los obreros de los frigoríficos y otros centros fabriles convergieron hacia la Plaza de Mayo para exigir su libertad. Triunfó en las elecciones de 1946 y su primera presidencia, más la mitad de su segundo período, para el cual había sido reelecto, le permitieron desplegar una política renovadora en lo económico (nacionalización de la banca y depósitos, cancelación de la deuda externa, creación del Instituto para la Promoción del Intercambio, fomento a la industria nacional, etc.), en lo político (entre otras cosas, la sanción del voto femenino) y en lo social (leyes de jubilación, protección al trabajador, vacaciones anuales pagadas, etc.), para lo cual lo secundó su esposa hasta la fecha de su muerte (julio de 1952). Derrocado por un golpe militar, se exilió sucesivamente en Paraguay, Venezuela, Panamá y España. Desde allí trató de conducir equilibradamente las alas extremas de su movimiento y tuvo una decisiva influencia sobre la política interna de la Argentina mediante órdenes precisas, pactos, vetos, etc. Trató de retornar sin éxito al país, en diciembre de 1964, pero años después la agitación popular presionó para repatriarlo, hecho que se concretó el 17 de noviembre de 1972. Proscrito en las elecciones del año siguiente por una argucia legal, el triunfo de la fórmula Cámpora-Solano Lima facilitó su acceso a la Presidencia, junto a su segunda esposa, María Estela Martínez, en octubre de 1973. Su intento de revertir la política que lo había desplazado en 1955 no alcanzó a dar los frutos esperados debido a las disidencias internas existentes en su partido y a lo delicado de su salud.

(6) José F. Uriburu (1868-1932) fue el militar que encabezó el movimiento que el 6 de septiembre de 1930 derrocó al presidente radical Hipólito Yrigoyen. Intervino provincias, reorganizó la administración pública con agentes fieles, nombró comisiones investigadoras y anuló las elecciones parciales de 1931 debido al triunfo de los candidatos radicales. Convocó a elecciones generales para noviembre de 1931, previo veto de la fórmula radical Alvear-Güemes, y se impuso en ellas fraudulentamente Agustín P. Justo (1878-1943), quien era comandante del Ejército y había tenido activa participación en el golpe del 6 de septiembre.

(7) Calificación que el nacionalista José L. Torres aplicó en uno de sus libros a la década de 1930, porque las autoridades se mantuvieron mediante el fraude electoral y firmaron contratos lesivos para la economía nacional. Un pacto con el Gobierno inglés (Roca-Runcimann, 1934) nos creó más obligaciones que las existentes para los miembros del Commonwealth sin otorgarnos ninguna de sus ventajas.

para nuestro pueblo y que se ha ido agudizando, con breves interregnos, hasta hoy:

La Argentina ingresa así en la última escala de los países subdesarrollados, en los que la «asistencia técnica» de los organismos internacionales termina configurando una verdadera intervención extranjera (8).

Para comprender mejor esa época, conviene tener en cuenta que Estados Unidos, desde la segunda posguerra, estaba desplazando a Inglaterra del papel hegemónico dentro de la economía capitalista mundial. Eso lo conseguía *ayudando* —es decir, endeudando— a los países europeos occidentales, convertidos en mercados de sus excedentes financieros; en todo caso, Gran Bretaña, el Mercado Común Europeo y Japón funcionaban como socios menores del poderoso país de América del Norte, que los controlaba a través del FMI, del Gold Exchange Standar y del BIRF. Dice al respecto Vivián Trías:

Desde 1950 a 1963 el activo directo de las corporaciones norteamericanas en el exterior pasó de 11.888 millones de dólares a 40.600 millones; un aumento del 244 por 100. El activo crece en 28.800 millones de dólares, pero sólo la mitad (14.400 millones) representa capital neto exportado desde Estados Unidos. Si se tiene en cuenta que en el mismo período las rentas (beneficios, intereses, etc.) revertidas a Estados Unidos desde el exterior suman 29.400 millones de dólares, resulta que extrajeron de tierras ajenas 15.400 millones más de lo que efectivamente invirtieron (9).

Tal fenómeno dio lugar a la formación de un sistema neocolonialista para los países dependientes, gracias a cuya exacción puede Estados Unidos prestar dólares a sus aliados. El sistema era resultado, asimismo, de la sustitución del capitalismo competitivo por el monopolista y de la expansión y dominación imperialistas, las cuales establecen el sometimiento de unos pueblos a otros mediante inversiones lesivas para los países sometidos, pactos de colaboración militar y/o técnica y toda clase de regalías (ventajas impositivas y de crédito, bancos propios, devaluaciones que les permiten apropiarse de empresas locales a precios irrisorios, etc.). Para su eficaz funcionamiento, dicho sistema requería también diversas formas de penetración cultural, dentro de las cuales tuvo papel destacado la televisión (inaugurada para los argentinos en 1954, con un solo canal estatal, fue

(8) Jauretche, Arturo: *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, Buenos Aire, Peña Lillo, 1974, p. 106.

(9) Trías, Vivián: *La crisis del Imperio*, Buenos Aires, Cimarrón, 1974, p. 74.

privatizada al año siguiente por el gobierno provisional), que impusieran una forma de vida y neutralizaran los movimientos nacionalistas populares de liberación.

En estas circunstancias, el gobierno *de facto* de las Fuerzas Armadas llama a elecciones generales, previo veto del peronismo. La figura de un dirigente político de porte intelectual y formación marxista ha ido creciendo en los años posteriores al 55 y reuniendo en torno de un programa antiimperialista a varios otros grupos políticos que se integran en el radicalismo intransigente. Un pacto formal con Perón prácticamente le asegura el triunfo electoral y fomenta la falsa expectativa de que las clases medias conducidas por el autor de *Petróleo y política* (1954) van a poder dirigir y reformar políticamente a las masas peronistas. Sin embargo, una vez que asume el gobierno (1 de mayo de 1958), Frondizi (10) inclina su política hacia una fracción minoritaria dentro de su partido, la que se expresa mediante la revista *Qué* —luego también el diario *El Nacional*— y tiene como ideólogo a Rogelio Frigerio (11).

El frigerismo es desarrollista, una teoría que, en lo económico, propugna las inversiones extranjeras para acelerar el avance tecnológico (ingresamos al Fondo Monetario Internacional) en las industrias exactivas (petróleo, carbón, hierro) o básicas (siderurgia, petroquímica) a causa de la escasez de capitales nativos; apoyo crediticio y exenciones impositivas para la inversión privada, dirigida a los renglones prioritarios con exclusión del Estado; incremento de la productividad para abaratar los costos y ampliar el margen de ganancia de las empresas; fomento de las importaciones industriales, sobre todo dentro del mercado latinoamericano, a fin de aumentar nuestra capacidad de pago al exterior, etc. En lo social, favorecer el proceso de desarrollo integrando, de uno u otro modo, la mayor cantidad de sectores y evitando, en lo posible, los enfrentamientos internos; fomentar el surgimiento de una clase empresaria *moderna* que olvide las aspiraciones autonómicas (consignadas en diversos artículos, en especial el 40, de la Constitución peronista de 1949) y acepte subor-

(10) Arturo Frondizi (1908), hijo de italianos, militó en el radicalismo yrigoyenista desde su juventud, y ocupó la Presidencia de la República entre mayo de 1958 y marzo de 1962, cuando lo derrocó un golpe militar, luego del cual fue recluido durante un año en la isla Martín García. Había sido diputado, candidato a vicepresidente y, con motivo de la elección de convencionales constituyentes (1957), había provocado una escisión dentro del partido radical entre la UCRP y la UCRI, que pasó a encabezar.

(11) Industrial, comerciante y periodista, Rogelio Frigerio (1914) fue subdirector primero, y luego director, de la revista *Qué sucedió en siete días*, y de varios institutos de investigación económico-social. Publicó, entre otros, los libros *Los 4 años (1958-1962)* e *Historia y política* (1963).